

Das notas resaltan y constituyen el distintivo del P. Angel: su profundidad - q. le lleva a una gran unidad - y su personalidad - q. es la fuente de su gran originalidad -. Como además es de una honda y finísima sensibilidad junto con una facilidad muy grande de comunicación tanto en el ritmo de su verso como en la vida de su palabra hablada, llega a esos poderosos influjos q. pocos hombres alcanzan.

En los cinco días q. con él estuve, me di cuenta de q. ha sido el el único hombre tal vez q. me ha hecho olvidarme de mi mismo - de preocupaciones, de tendencias y aun de pasiones - y ha logrado q. con todo mi ser atienda al objeto q. él presentaba.

Parecidamente a un Padre q. fué a vida con algunos prejuicios por comentarios de otros y q. no es de naturaleza fácil a la admiración por ser de gran valor, le parecía q. era una personalidad de las q. rara vez se encuentran y q. merece aprovecharse. A este Padre le llamaba la atención como el P. Angel juntaba en sí la visión del poeta, del filósofo y del teólogo, del ascético y el místico en plena fusión de vida. Estos - me hablaba del P. Espina - tienen esas capacidades por separado, pero llegar a unirlas no lo consiguen y menos en tal grado. Para ello se requiere una gran personalidad - no meramente subjetiva sino objetiva - y una gran dedicación.

Esto en cuanto a su logro de unidad subjetiva. También su visión del mundo es cuanto objetiva es plenamente una: lo patentizan sus Principios de estética y, sobre todo, su realización poética con esos dos grandes puntos de convergencia y de explicación: la Palabra y el Río. El Río q. es la vida humana q. en su destino histórico actual nos lleva a Jesús - la Palabra q. se hizo sensible - y por la Palabra a la Trinidad entera q. es el mar del que nació su río: "Por el mar se va al río". De ahí su culto a la palabra pero no en su sentido vulgar de repase bello, sino como a el mismo le oi es una conferencia, la palabra eficaz, creadora de la vida, q. se crea en el escrito y en los otros de q. es la cosa viva. Como Adán q. lo q. nombraba eso es o se habla la cosa.

Aquí en este empeño de la palabra epíaz buscada con toda sinceridad y en toda su vida está el vínculo de unión de toda la existencia consciente. A los conceptos tantas veces vacíos - el uso les ha despojado de su esencia - de la filosofía, a las palabras gastadas de la literatura q. ya no meanan sino a tópico y no dicen lo q. dicen, el Padre substituye la palabra viva del q. en cada cosa intuye en ser operante, del q. todos los días tiene opes nuevos, ojos, por tanto, imágenes, perfectamente impresionables por los más leves matices. Todos los días descubre el lago - decía el Padre - al albor de mañana, o mejor, al albor al lago q. a sus pies también todas las mañanas se le alba - para el q. tenía opes nuevos. Por eso es una conferencia asentada firmemente q. la literatura no es cosa de palabras bellas, sino q. precisam. son palabras bellas solo las q. dan vida - q. nacen de una vida y se van hechas luz y vida a las otras almas.

Por eso el habla de la poesía como necesidad vital de todos. Y su explicación apaga todas las sonrisas inútiles q. su juicio pudiera despatas. Poeta es el realizador de la palabra. Y, por eso, los santos son los supremos poetas: ellos vivificaron, realzaron en su vida la palabra más alta - la q. nos transmitió Jesús - la Palabra q. se había ella también realzado en la carne: ya no vivían ellos, vivían de Jesús y de Jesús vivían.

Todos, pues, son poetas. O deben serlo. Todos deben realzar su vida interior en algo, todos tienen la capacidad de realzar su vida por algún medio y transformarla en luz. ¡Fue claro lo veía el Padre cuando en los momentos arduos veía a los poetas del orden, de la limpieza y del amor! Hacer tan bien las cosas q. en ellas se refleje toda nuestra ansia de Dios, q. se refleje Dios mismo. Que la palabra ya no sea palabra sino cosa, como la Palabra, si se me permite hablar así, es la cosa por excelencia, es todo ser y sólo ser. Y q. las cosas sean palabra, sean canto q. manifieste todo el ser íntimo de las cosas, como el Verbo es el Canto más perfecto del Padre, el único q. le expresa perfectamente: "Dei omnipotentis Ars".

Y esta unión unificadora de la vida es real. La

pecales quienes están dispuestos a no manipular
sino a adelantarse por las orices q. llevan al ser
q. es uno: Notio directiva entis est vasa una, y al
ser q. es maxime unum, al ser del cual todos
participamos nuestro ser pequeño.

Ajar de unidad poq. como dice S. Tomás en
una visión q. se le ha hecho poesía: In tantum
ens custodit suam entitatem in quantum custodit
suam unitatem. Que los seres - todos los días lo
vemos en los hombres - son más "ser" en cuanto son
más uno, sin desperdigarse ni ontológica ni psi-
cológicamente. Y así la literatura q. trata d.l. pa-
labra, de la manifestación del ser percibido con todo
nuestro ser por medio del sonido, es una inquieta
luz que da d.l. Palabra q. es lo único q. da ser
y sentido a todo: Omnia per ipsum facta sunt
et sine ipso nihil factum est, quod factum est.
La Palabra q. es el único verdadero modelo de lo
q. debe ser nuestro palabra, algo q. nos diga enteros
ya su modo, con participación lejana, luego lo
y, el verbo hace: In ipso vita erat, et vita erat
lux hominum. Poq. eso es poesía algo q. comunica
con la vida la luz. Un empeño por nombrar l. cosa
d. tal modo q. me lleve por acercarse al "concepto" q.
Dios tiene de las cosas.

Que esto ya no es poesía, q. esto es teología
o filosofía... Pero ¿por qué participamos las co-
sas q. tienen un ser rico precisamente por ser tan
unas? Todo es vida, todo es vestigio de Dios,
todo es camino para El, todo es canto de su gloria
q. arranca del calma un canto único q. es filoso-
fía, teología, estética, la vida q. Dios nos da.

Si es esto algo quimérico. Al acabar su confer-
encia sobre los "Principios de estética", el P. Des-
fos decía: "hemos tenido una hora de contempla-
ción". Allí el P. Angel empezó a hablar de esté-
tica y se introdujo en la filosofía y por fin en
la ascética y en la exhortación pastoral. Cuando
se dio cuenta de esto último, observó: "Pero yo
no he venido a predicar". Y preguntada: "Pero
no es esto predicar, esto es decir las cosas como
son, esto lo digo yo aun hablando en auditorios
de izquierda. Y me lo aceptan poq. esa es mi vi-

da, y ellos ven q. mis palabras no son sino la ma-
nifestación de mi vida": Hablaba entonces del sacerdo-
cio como el supremo canto q. la Humanidad ele-
va a Dios, como cosa admirable - en el sacerdocio
de terracota - del que impuesto por Dios a la creación
de glorificarle.

Pero el se ve supero poeta cuando inclinado
sobre el pan blanco de cada mañana, sintiendo to-
do el temblor de su ser y de su palabra misteriosa
se inclina para hacer con su palabra lo q. dice:
Este es mi cuerpo.

Claro q. distingue diversas especies de poesía
luzo este género: de vida q. al comunicarse por
un medio cualquiera se hace luz. Está el sentido
q. en lo anterior va expuesto y q. nace siempre de
un impulso de amor q. como tal precede a la
acción constante del Espíritu Santo. Es una vida
tan rica y tan hermosa en lo interior q. impulsa
a la comunicación, al dar más logrado de sí mismo.
Esta comunicación puede hacerse por los diversos me-
dios superiores de q. usan los artes: color y dibujo,
sonido y tiempo - libros - etc. Pero llega a su
realización más pura cuando ese medio es la
palabra. Pero admite poesía en prosa y poe-
sía en verso pero con una esencial diferencia
q. la poesía rítmica expresa el ritmo de la vi-
da q. se siente dentro y la poesía en prosa carece
de él. Mi obra es q. los ritmos estén hechos.
Porq. el poeta los vea. "Yo me decía - siento
a veces la inspiración q. me pide un verso, más
aun q. me presenta el verso de golpe y en sus
medidas exactas". Están los versos alitados en el
alma, ella en plena vida, y ésta sola vive, in-
petuosa por los cambios chabos q. avanza el sub-
consciente

Pero pues como elementos constitutivos d. toda
poesía l. vida y l. luz, aunq. reconoce aun la
presencia del misterio y ve además en la poesía
una vibración especial indefinible. El elemento vida
lo ambiente como una acción immanente q. se de-
sarrolla dentro del sujeto y lo perfecciona. Claro q.
sería precisa una mayor determinación q. constituya
la vida, es si a una tal vida, esa vida q. va a
proporcionar luz. Esta luz mueve la ve el sacre.

con Ranzon Maritain como una luz sin sentido, es decir una iluminación q. ordinariamente no dará un mayor conocimiento lógico. Pero es realísima. El P. decía q. él no ve al cielo hoy, después de haber leído l. Noche Serena de P. Luis como lo veía antes de leerla. Es decir se ve el mismo objeto pero con distinta iluminación, con esa luz nueva - sobra inefable - q. va engendrar nueva vida.

Ni basta cualquier conocimiento lógico para esta luz de la poesía. Lo mismo para cualquier acto como es acto vital, su vitalidad nos es inasible. Y después para esa luz no es la del objeto conocido sino algo luminoso - aun sin sentido - q. se añade a la noción objetiva q. representa el objeto. Pero esto no obsta a q. un matemático explicando sus mirros o sus obras sea capaz de darnos una vida y una luz, más allá de su objetiva explicación.

Y si que se hace d. l. belleza al poseer olvidada en toda esta concepción? Me parece q. en este contexto solo a la luz y a la vida es de una transcendencia tan insuperable en la revolución de los juicios sobre poesía. Desde luego aquí está, a mi parecer, lo q. caracteriza más hondamente la poesía del P. como después expone:

haga el q. de suyo todo objeto es bello. Y como puede aduce q. todo ha pasado por el Fato de Dios Omnipotente: así aun en el infinito grado de aquel ser q. no tiene más perfección q. en ser, su existir, ya nos encontramos con todo el misterio inefable del ser, del apostarse de la nada, del participar y reflejar a Dios, algo bellísimo. Dos son las razones, o las raíces de razones por las q. esta belleza objetiva no se pierde: una proviene d. l. mala disposición subjetiva. Tal vez la rutina ha logrado q. miremos l. cosas sin verlas o, tal vez, otras razones fuertes - por ejemplo l. tendencias sexuales - impedir el gustar de una belleza objetivamente admirable como puede ser el cuerpo de una mujer. La otra razón proviene de la "deformidad" con q. se preserva un tal ser. Porq. el P. define la belleza como plena manifestación entis per formam, de tal manera q. la belleza depende del mayor grado d. perfección

q. tiene el ser y de su más perfecta manifestación por su forma. Este concepto de forma es el q. no queda completamente claro. Desde luego no es solo la figura sino todo aquello q. determina al ser informe y le hace tal ser, pero tal ser manifestado de modo q. nosotros percibamos en él el arquetipo divino del q. procede y con quien se mide.

Ahora bien, todo ser tiene en algún grado esta manifestación por la forma. Si esa manifestación se aleja mucho de su ideal tenemos una cosa deforme, algo q. ya apenas puede decirse bello. Pero hay otra manera por la q. las cosas deforman y estropean la belleza: es la manera d. l. conjuntos. Un hombre jorobado se nos aparece feo. Y en realidad tiene una carencia de forma perfecta - la fealdad es carencia como l. malicia - a pesar de q. la joroba en sí puede ser un elemento bello - las góticarías por ser sino hermosísimas jorobas de la tierra - lo q. sucede es - además d. q. pueden surgir repugnancias de otro orden - q. esa joroba perturba la manifestación perfecta del arquetipo humano en cuanto a su cuerpo.

De esta belleza el P. juzga q. no es elemento constitutivo de la poesía, sino solamente propiedad esencial. Esto a lo más puede q. no alcance sino a propiedad no esencial, algo q. no necesariamente fluya d. l. esencia. A esto llega examinando poemas q. verdaderamente dan vida y luz con elementos en sí feos, como es la canción de Mandelstam. Pero lo menos en esos casos se discute si es bella y se acuerda en q. es poesía. Al no ser q. ya se estime como palabra bella, esencialmente bella, aquella q. comunica vida. Pero aun entonces bien se salva la concepción del P. pues la belleza fluye de unos elementos no bellos, deformes y tal vez inhumanos. Y fluye porq. antes se hizo poesía.

Antes de entrar con estos elementos en la poesía del P. Angel, conviene detenerse en la parte q. él da al Espíritu Santo en estos fenómenos estéticos. Y no debía tardarse en hallarla quien ve la estética como la vida integral y en cada cosa busca sus totales raíces divinas. Verá él como todo es. procede del Padre y se transparenta por su Hijo, el Verbo, q. en desmenuito llega por su novo-

tos a una transparencia tan grande, en resumen
q. recapitula todas las metáforas sensibles e insensibles
de Dios en la creación y se une personalmente a
ellas. V. 2.º Princ. d. est. Pero si y el Espíritu Santo
en una clase se le ilumina: las cosas bellas producen
amor. Es el amor quien embellece las cosas: tanto
l. ojos q. contemplan como el mismo objeto q. siente
el amor. Así el P. ve embellecerse a los elementos mi-
nerales en el momento q. son abrazados por el principio
vital, y ve como l. animales cuando se "erectan" se
pueden hermosos y en las plantas cuando llega
la hermosa más alta: la flor de ella escapa el
mensaje de unión con otra planta también hermosa.
Y lo mismo pasa en el hombre cuando llega
a su madurez y se comunica en el matrimonio, y
en el alma humana q. se embellece cuando encendi-
da de amor se lanza en busca de Dios. Por eso el
Espíritu Santo embellece y erige el amor q. es
la flor d. l. estética.

Como se ve hay en todo esto un afán de onto-
logía es decir de realidad - y realidades - junto
con un logro de unificación notable. Y así es la
poesía del Padre.

Es en ella consuetudine conmigo mismo porq. esos
afanes y esos principios de estética me muestran
de un frío estudio lógico y delirante, sino del
examen del ser vivo buscado con todo el ser. Por
eso es para el l. poesía

Penetración al ser con el ser todo

Revelación de Dios por el alago

Y por eso toda poesía es religiosa porq. en bus-
ca del ser y en logro de revelación del ser es en
definitiva una busca del ser y una revelación
del ser.

Claro está q. con este espíritu no caben dile-
tantes ni esfuerzos por captar palabras bellas.
De ahí q. el P. no busca permanentemente la belleza
en su poesía sino la vida y la luz, la más des-
nuda sinceridad en la manifestación de la vida
q. los objetos han suscitado en su interior. Y en este
orden de cosas vuelvo a repetir en sinceridad es de
los q. sanan veces se ven y su valentía absoluta.
Dentro de la corriente - tan corriente - significación

de poesía y de belleza supone una personalidad consciente de sí y absolutamente independiente del decir vulgar, el prescindir d. l. palabras bellas y d. las imágenes deslumbrantes, d. los ritmos de pacotilla en un hombre tan capaz de todo ello.

Pero eso en poesía es difícil de gustos. Es a veces difícil de entender, difícil aunq. cosa vez oscura como lo es también el lenguaje de Aristóteles o los juegos de palabras d. S. Agustín. Pero hay cosas q. necesarias. - o casi necesarias. - exigen una expresión ardua, conceptual. Pero es difícil de gustos pero me es para mí, no es para los q. a la poesía van como a un juguete deleitable.

La poe Abril de 1928 el P. pensaba mucho en "escribo como siento. En ese como siento entendía poner sin velos de figuras gastadas l. visiones interiores directas". Y ahora sigue reconociendo: "Una cosa q. me da gran gozo al separar esos momentos d. vida q. pasó y permanece: l. tendencia al expresivo directo no ha variado con todas l. variaciones d. ideas, d. afectos, d. formas. Soy el q. era. A pesar d. todas mis formaciones - deformaciones - infoformaciones, persisto en esa q. es mi única afirmación: es a l. verdad directa del momento en q. la vivo. En dar o querer dar l. impresión y sentimiento directos, no ha habido cambios. Ha variado al mismo sentimiento q. el bien no maduraba y l. medios d. dar en impresión, asegurados - enriquecidos - muchas veces, algunas quizás estropeados - con l. perseverante observación, ardua meditación y siempre renovados estudios y lecturas". Me parece q. en realidad el P. dice aquí toda su verdad, y asienta el único modo valioso de ser poeta: formación del alma → afán de comunicación directa → trabajo personal y también con ayudas de otros por dar con el medio q. mejor exprese su interior.

Y esto de forma absolutamente personal:

Pero sus grandes formadores son su vida religiosa, sus estudios filosóficos y teológicos, S. Agustín sobre todo y S. Tomás. Y en el orden literario un perseverante contacto con l. clásicos: Horacio y Virgilio

5
con l. clásicos de las lenguas modernas: Dante y F. Luis de León. Y también, pero más tarde, con los modernistas: Rubén Darío, García Lorca, J. R. Jiménez.

Claro q. d. esta formación personal y sólida sale un hombre q. eleva sus cualidades a l. personalidad y a l. solidez, un hombre q. seguro de si puede elegir los medios expresivos sin más intento q. el d. comunicar su vida interior. Además su expresión se adecua también al objeto. Varias veces han dicho q. no puede ser el mismo el poeta - no lo reconocen ahí poeta - del Río y el poeta - ahí sí - del Martel de Bidasoa. ¿El responde cómo voy a hablar del mismo modo cuando estoy con mi madre en un rato de trancura y cuando trato de aturba. me en la Trinidad con la vida, de penetrar con todo mi ser en las esencias y no es mis estados más o menos superficiales?

El no engaña, ni cre esos lres engaños d. una imaginación q. adorna l. palabras apostada de la vida. Ese es su gran mérito, esa la causa de q. muchos no acierten con el gusto d. l. valores profundos.

